

Capítulo I

Percepciones sobre y desde la ceguera

Los obstáculos humanos, por ejemplo: la discriminación de la inmensa mayoría, a menudo en la forma de sobreprotección empalagosa y un paternalismo insistente [...] estorba más que ayuda.¹

En este capítulo se analiza la procedencia de algunos prejuicios comunes sobre la ceguera, para desde ellos comprender cómo se ha mitificado al ciego y, por lo tanto, sus habilidades cognitivas y perceptivas. Al mismo tiempo es necesario resaltar la importancia que se le otorga a la visión, entender de qué manera se fija la idea de que aquél que no ve está desahuciado. Se examina a través del caso Molyneux y de algunos ciegos de nacimiento a quienes una operación les permitió ver si la vista es un sentido fundamental en la vida de *cualquier* ser humano.

Los videntes no somos capaces de imaginar un mundo sin visión. Por esta razón nos es complicado imaginar las posibilidades de adaptación y supervivencia de los ciegos. Precisamente porque desconocemos sus capacidades y habilidades, en repetidas ocasiones se generalizan los prejuicios y suposiciones en torno a su condición. Los ciegos son incapaces de ver, no por ello son incapaces de percibir y conocer el mundo. Ellos aprenden a re-construir el mundo, a partir de sus sentidos activos y razonamientos. De igual manera que los videntes debemos aprender a ver, ellos deben aprender a sentir. Sin embargo, subsiste la creencia que la visión es dada automáticamente al nacer. Se ha olvidado o ignorado que la visión es aprendida y dependiente de otros sentidos, sobre todo del tacto.

¹ Mauricio Ortiz, “La visión no es la vista”, *Luna Córnea*, no. 17, México, enero-abril, 1999, p.17.

Por esta razón no puede haber una “visión pura”. El caso de los fotógrafos ciegos obliga a reflexionar si también las llamadas “artes visuales”, como sostiene Mitchell, son un engaño². Porque, para Mitchell, ninguna de las “artes visuales” se construye o interpreta únicamente a partir de la vista. Por lo tanto, los medios visuales son medios mixtos.

Con el objetivo de desmitificar, en lo posible, las restricciones que conlleva la ceguera, en este capítulo se exponen algunas representaciones históricas sobre la ceguera, planteamientos filosóficos y experimentos realizados con pacientes ciegos. Hay que entender el origen de nuestras aprehensiones para poder enfrentarnos a ellas. Para entender la procedencia de algunos prejuicios comunes hacia los ciegos, es necesario indagar en el pasado. Es importante conocer, en primera instancia, cómo fue tratado el ciego en la cotidianeidad y cómo fue representado. Después de una breve indagación histórica sobre cómo se ha mitificado al ciego, será más factible comprender cómo se ha mitificado su percepción. Para entender, de manera más completa, cómo se ha mitificado la visión y, consecuencia de ello, la autonomía de los “medios visuales”. Algunas creencias sobre la visión, como el que se dé de manera automática, encuentran su contraejemplo en los experimentos realizados por Molyneux. Los distintos estudios demuestran que la visión es una construcción. Todos los que vemos debemos aprender a hacerlo. Debemos aprender a dar sentido al mundo percibido por la vista. La vista por sí sola, en principio es incoherente. Se debe aprender a discernir las formas y distinguir el espacio en perspectiva.

² Cfr., Mitchell, *op.cit.*, p. 23.

I.1 La ceguera en la historia

Algunos prejuicios actuales sobre la ceguera se originaron en la antigüedad griega y aunque han pasado siglos desde las primeras representaciones de ciegos, éstas no han cambiado significativamente. Las representaciones se convirtieron en prejuicios que han perdurado y aún influyen en la percepción que se tiene del ciego. Moshe Barasch indica en *La Ceguera* que más que en ningún otro período, en la antigüedad griega la ceguera era muy comentada y fue tema recurrente en la mitología.³ La invidencia se consideraba un desastre, o bien, una condición inquietante y misteriosa. Barasch asegura que, aunque en la cotidianeidad era considerada una deficiencia física y nada más, en la mitología era observada con curiosidad y detenimiento. En algunos relatos mitológicos surge como castigo al incesto o algún delito visual (como ver a un dios desnudo), por el cual la culpa se carga en los ojos. Al ser cegados, algunos personajes mitológicos –como Tiresias o Teiresis, sacerdote de Zeus– adquieren el don de predicar el futuro. Barasch arguye que la visión “externa” es entonces reemplazada por una visión “interna” que permite la comunicación con un mundo extraterrenal. Aquello que el ciego pierde en cuerpo lo recupera en espíritu.⁴ Ante la supuesta capacidad de los ciegos de comunicarse con mundos extraños a los hombres mundanos, la invidencia es considerada un misterio. Y como eventualmente el mito se transforma en una creencia que se traslada al plano terrenal, el hombre ciego es de alguna manera culpable de su falta de visión.⁵

³ Cfr., Barasch, *op.cit.*, p. 19.

⁴ Cfr., Barasch, *op.cit.*, p. 24.

⁵ En la mitología griega se creía que las enfermedades provenían de los dioses y eran una forma de castigo. Y dado que la ceguera se veía también como una enfermedad, también se le consideraba un castigo.

Posteriormente, en la Biblia la representación de los invidentes se caracterizará por su ambivalencia. Es decir, que no son personajes malos ni buenos sino que son las dos cosas al mismo tiempo: se les teme porque son astutos pero se les tiene compasión porque dependen de otros para sobrevivir. Para Barasch, la ceguera es tratada en la Biblia de dos maneras distintas que clasifica como normativa y narrativa.⁶ La primera trata de la costumbre ritual y la ley religiosa, por lo cual es directa y explícita. En ella se define el estatus y la función que puede o no desempeñar un invidente en los rituales. Por ejemplo, en el Levítico se especifica que nadie con defecto corporal podrá acercarse al altar a ofrecer alimento a Yahveh. Sólo le está permitido a los hombres completamente sanos acercarse al altar (aunque todos los hombres pueden comer de los alimentos del dios). En otros pasajes bíblicos, escribe Barasch, el ciego es comparado con la muerte o la locura. Ambas son condiciones en las que, como en la ceguera, se vive entre tinieblas.⁷ Por esta razón y porque no se desea su misma suerte, hay que tenerle compasión al ciego.

Por otro lado, la manera narrativa se enfoca en los textos y opiniones explícitas sobre el contexto y el carácter de los personajes. En ella la degradación más humillante con la cual se puede castigar a un hombre es cegarlo:

La relación entre castigar un ultraje o a un enemigo mortal y la ceguera está tan profundamente grabada en la mente antigua que la destrucción de los ojos podía convertirse en un acto simbólico de castigo, incluso en circunstancias en las que tiene un significado real.⁸

A diferencia de la antigua Grecia, en la Biblia la ceguera puede ser un castigo impuesto, no sólo por los dioses, sino por los hombres. Tal es el caso de Sansón. Otra

⁶ *Cfr., Ibid.*, p. 25.

⁷ *Cfr., Ibid.*, p. 53.

⁸ *Barasch., op.cit.*, p. 39.

diferencia es la existencia de una ceguera temporal que puede ir ligada ya sea a la salvación, como en el caso de Sodoma y Gomorra cuando los ángeles deslumbran a los sirios para salvar a Eliseo, o la iluminación divina, como en el caso de San Pablo.

En los siglos siguientes las creencias sobre los ciegos, derivadas en su mayoría de la Biblia y en menor grado de la mitología y los relatos griegos, persisten. Son representados, por un lado, como inútiles ya que dependen de otros para subsistir, razón por la cual hay que tenerles compasión o bien, hombres místicos cuya ceguera les brinda acceso a los secretos de otros mundos. Debido a la pobreza que se vivía en distintas regiones de Europa durante la Edad Media, había mendigos que, aprovechándose de la compasión de los demás, se hacían pasar por ciegos para así recibir limosnas o robarles a quienes se les acercaban. Esto generó que a los invidentes se les viera con desconfianza y hasta temor.⁹

En la literatura, dice Barasch, el personaje invidente era en ocasiones un astuto estafador.¹⁰ Generalmente se trataba de un hombre falto de moral, como en el caso de “Miracles de Nôtre Dame de Chartres” en la novela de Jean Deifournet *Le garçon et l'aveugle*. En ella se les sugiere a dos personajes, uno tuerto y el otro mudo, que vayan a la peregrinación de Chartres para curar sus deformaciones. El mudo reza fervientemente y el tuerto prefiere ir a beber vino. El mudo es curado. Su amigo, embebido, le pide a la virgen cure su ceguera, pero el tuerto sólo logra llorar lágrimas de vino y no es curado. En esta novela la ceguera retoma su sentido metafórico de ignorancia o castigo. El tuerto de Chartres no es casto y virtuoso cuando debe serlo. No puede ver la luz de la salvación, por ello debe vivir en la oscuridad. La oscuridad, que en este contexto es equivalente a ceguera,

⁹ Esto también en relación con el prejuicio de que la maldad y los pecados cometidos se manifiestan en el cuerpo. De ahí que se enfatice el rechazo al ciego: su ceguera física, debe ser consecuencia de una ceguera moral.

¹⁰ Cfr., Barasch, *op.cit.*, p. 131.

es ignorancia. El castigo que recibe el tuerto ante su ceguera moral es cargar con su ceguera física. La culpa del error y la ignorancia se cargan en los ojos. Curiosamente, en contraposición al ciego estafador, surge también el personaje ciego como sinónimo de burla, porque es siempre fácil de engañar. Durante la nueva era de Europa Occidental prevalece, por influencia religiosa, la piedad y la compasión hacia el ciego. Se hace una distinción entre pobre y mendigo. El primero es honrado (ciego dependiente e incapaz de hacer algo por sí mismo, por lo que no puede hacer daño a otros). El segundo es un ladrón y estafador (ciego astuto). Se representa a los invidentes como incapaces de encontrar su propio camino porque dependen de algún vidente, normalmente un niño o un perro, para ser guiados. De ahí la conocida frase: “Ciego que guía a ciegos, hará que caigan todos en el hoyo”. Esta frase se ilustra en la pintura “La parábola de los ciegos” (1568) pintada por Pieter Brueghel el viejo. Inspirado por ella y la ceguera temporal que experimentó de niño debido al sarampión, Elias Canetti resume: “Los ciegos me habían inspirado un temor respetuoso y nunca los miraba mucho rato, aunque me fascinaran. Como ellos no podían verme, me sentía culpable”.¹¹

En el Renacimiento la vista posee un gran valor y es considerada un bien esencial, indispensable para entender la realidad. No es casual que durante el Renacimiento la perspectiva en la pintura se transformara en una disciplina científica.¹²

El elogio de Leonardo es una de las expresiones clásicas del valor de la vista: “¿Quién no querría perder los sentidos del oído, el olfato y el tacto antes que perder la vista? Pues el

¹¹ Elías Canetti, “La antorcha al oído” (fragmento), trad., Juan J. del Solar, *Luna Córnea*, vol. 17, México, enero-abril 1999, p.9.

¹² No se ignoran intentos anteriores por crear pinturas con perspectiva, sin embargo en el Renacimiento hay un mayor interés en ello y se torna característico de la época. De ahí la importancia que se le otorga a la visión. La perspectiva parece ser un efecto puramente visual y científico porque se apoya en la geometría para lograr el efecto deseado. Este interés se refleja en una obra de gran importancia para la perspectiva: *Tratado de la pintura* de Leonardo Da Vinci publicado póstumamente en 1651.

perder la vista es como si fuese expulsado del mundo, pues ya no lo ve más, ni ve nada de lo que hay en él. Y esa vida es hermana de la muerte”.¹³

No hay una única actitud hacia el ciego cotidiano. La ambivalencia expresada hacia los ciegos en los textos sagrados se hacía presente en la incomodidad que sentían los videntes ante la presencia de un ciego. Quienes miraban a un invidente no sabían cómo reaccionar ante él. El ciego era un ser desconocido del que no se sabía qué esperar. Por ello algunos invidentes debían o preferían taparse los ojos para no incomodar a quienes los veían. Claramente predomina la duda entre desconfiar de un ciego o mostrar compasión hacia él; y también, casi de manera generalizada, la creencia que los ciegos necesitan ser guiados. En contraste, la ceguera, considerada en su sentido metafórico, era la condición necesaria para la verdadera contemplación: la experiencia interior. Así, resucita la imagen de Homero como personaje que en su ceguera encontraba la sabiduría de los dioses.

Durante el Barroco, argumenta Barasch, se enfatiza aún más la importancia de la visión:

Es el poder de la visión lo que confiere a las llamadas artes visuales, la pintura y la escultura, una posición destacada en el mundo intelectual del período. La obra de arte visual era considerada como un registro de la exploración científica y como un medio de propaganda, sobre todo religiosa. El fundamento de estas opiniones era la creencia en la superioridad de la imagen sobre la palabra.¹⁴

Sin embargo, los descubrimientos ópticos a lo largo de los siglos XVII y XVIII animaron a diversos filósofos a considerar con mayor énfasis la visión como un problema filosófico. La vista es engañosa y poco fiable, no puede ser considerada experiencia objetiva y, por lo tanto, tampoco verdadera.

¹³ M. Barasch, *op. cit.*, p. 39.

¹⁴ Barasch, *op.cit.*, p. 191.

El 7 de julio de 1688, el filósofo y político irlandés William Molyneux (1656-1698) envió una carta al filósofo inglés John Locke. En esta carta Molyneux le preguntaba a Locke si creía posible que un ciego de nacimiento, en caso de recuperar la vista, diferenciara un cubo de una esfera únicamente a través de la visión, y si al mismo tiempo, distinguiría la distancia a la que se encontraban. Locke no respondió. Sin embargo, después de una cordial correspondencia entre ambos, Molyneux, en 1693, le replantea con mayor claridad la pregunta y el filósofo queda maravillado. Locke comenta a Molyneux que su ingenioso problema debe ser publicado y conocido por el mundo. El filósofo inglés inserta el planteamiento de Molyneux en la segunda edición del *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1694):

Suppose a Man born blind, and now adult, and taught by his touch to distinguish between a Cube, and a Sphere of the same metal, and nighly of the same bigness, so as to tell, when he felt one and t'other; which is the Cube, which the Sphere. Suppose then the Cube and Sphere placed on a Table, and the Blind Man to be made to see. Qaere, Whether by his sight, before he touch'd them, he could now distinguish, and tell, which is the Globe, which the Cube.¹⁵

El planteamiento de este problema despertó un gran interés en los filósofos, entre ellos: Berkeley, Leibniz, Voltaire, Diderot, La Mettrie, Helmholtz, Merleau-Ponty y William James. Aunque todos estaban de acuerdo que tacto y vista eran distintos, sus reflexiones sobre la relación entre ambos los llevaron a distintas conclusiones.¹⁶ Los empiristas contestaron la pregunta negativamente, afirmando que tacto y vista sólo se pueden relacionar por la experiencia. Los racionalistas respondieron positivamente, ya que algo debían de tener en común ambos sentidos que pudiese deducirse a través de la razón.

¹⁵ Standfor Encyclopedio of Philosophy, 'The Molyneux Problem' Disponible en: <[http://www.Molyneux's Problem \(Stanford Encyclopedia of Philosophy\).htm](http://www.Molyneux's Problem (Stanford Encyclopedia of Philosophy).htm)>

¹⁶ *Cfr., Ibid.*

La respuesta al problema Molyneux deja de ser puramente reflexiva cuando William Cheselden (1688-1752) realiza el primer experimento que responde de manera práctica las preguntas planteadas. Cheselden remueve las cataratas de un muchacho de 13 años de edad. Al mostrarle al recién operado un cubo y una esfera, el joven no logró distinguir la forma o dimensión de los objetos, ni la distancia a la que estaban de él. Al joven le resultaba imposible comprender las pinturas o los dibujos. Oliver Sacks comenta el incidente en su *Antropólogo en Marte*:

A pesar de su gran inteligencia y juventud, el muchacho se enfrentó a profundas dificultades con las percepciones visuales más simples. No tenía idea de la distancia. No tenía ni idea del espacio ni del tamaño. Y se sentía extrañamente confundido al contemplar un cuadro o un dibujo, ante la *idea* de una representación en dos dimensiones de realidad. Tal como Berkeley había anticipado, sólo comprendía lo que veía poco a poco, y en la medida en que era capaz de relacionar las experiencias visuales y las táctiles.¹⁷

Aquellos que creían que el muchacho sí reconocería los objetos acusaron a Cheselden de no haber esperado lo suficiente a que el joven sanara sus ojos.¹⁸ También cuestionaron la inteligencia del niño y el tipo de preguntas que se le hicieron. Por último se sugirió que las cataratas no se consideraban ceguera total. Los experimentos de Cheselden abrieron un nuevo camino para la investigación sobre la relación entre los sentidos, sobre todo tacto y visión. De igual modo surgieron diversos temas sobre percepción y visión, que en la actualidad siguen sin encontrar respuesta certera.

Gran número de personas, que no tienen contacto con los ciegos, los califican como dependientes, inquietantes o, en su defecto, sabios. Por ejemplo, ante el fenómeno de los fotógrafos ciegos se han escrito frases de elogio y admiración que se dirigen no a las

¹⁷ Oliver Sacks, "Ver y no ver", *Un antropólogo en Marte (siete relatos paradójicos)*, trad., Damián Alou, Barcelona: Anagrama, 2001, pp.147-148.

¹⁸ *Cfr.*, Stanford Encyclopedia of Philosophy, *op.cit.*

fotografías, sino al “logro” del ciego. Más que ayudar a comprender sus posibilidades perceptivas, los elogios, en su mayoría, reflejan el estereotipo que se tiene del ciego. Paralelamente, el que se insista, con sus excepciones, en presentar estas fotografías como la visión de los ciegos, indica con mayor claridad que el interés no recae en su percepción del mundo. Es decir, contradictoriamente se intenta dar vista al ciego porque sólo así se puede comprender, lo que al vidente le es imposible imaginar: la ceguera. Se intenta *ver* el mundo que *percibe* el ciego, como si por medio de la vista, precisamente el sentido del que carece, pudiese entenderse su percepción. La lectura, a veces problemática, que surge con los análisis de las obras por fotógrafos ciegos, es que en el momento en que conoce su ceguera, la fotografía no puede desligarse de la ceguera de su autor. La imagen habla de la oscuridad, de las tinieblas, de los sueños, se ve lo que el espectador piensa de la ceguera. Francisco Segovia interpreta la figura de Evgên Bavcar en torno a Nietzsche y su concepto de *sol negro*: una especie de profeta que de y en las tinieblas obtiene la sabiduría (luz) que nosotros que no vivimos en la oscuridad no podemos tener, ya que al ver quedamos cegados por su luz. Esta interpretación remite a los prejuicios griegos del hombre cegado que a cambio recibe el don de la profecía. No ve el mundo de afuera pero conoce el mundo del “más allá”, el mundo de la verdadera contemplación:

Con todo que nosotros no podemos fiarnos de esa misma sabiduría a la vez serena y exaltada –o mejor dicho: que no podamos fiarnos a ella– no significa que el hecho de reconocerla sea poca cosa. Porque no se reduce a una tolerancia hipócrita. Nuestro deber de grey humana en este asunto consiste, básicamente, en escuchar a los profetas, aunque no les creamos. Porque el sentido que en ellos cumple la grey humana toda no depende de que en ellos encarne la Verdad sino que se encarne, justamente, el sentido de la grey.¹⁹

¹⁹ Francisco Segovia, "Evgen Bavcar", *Fractal*, vol. IV, n° 15, México, octubre-diciembre, 1999, s.p.

Es necesario alejarse de las afirmaciones derivadas de la imaginación. Hay que comprender con mayor claridad los factores que posibilitan el acceso de los ciegos a los supuestos “medios visuales”. En este caso, la fotografía. Si logramos hacer a un lado los estereotipos quizá deje de parecer un milagro que los ciegos se acerquen a “lo puramente visual”. Para ello hay que entender qué es la visión. Los resultados de las operaciones en que se removieron las cataratas a ciegos demuestran que la visión es construida. Aunque nosotros no estemos conscientes, porque ya lo hemos olvidado, dar sentido a la visión es una tarea sumamente compleja. Y cuanto más se desarrolla el niño sin visión, más confuso será ejercer un juicio sobre ella. Para la comprensión de la vista es necesaria la intervención de otros sentidos para establecer conexiones. Un bebé no reconoce, a no se por experiencia, la profundidad: puede gatear hasta caerse del balcón. Así construimos por experiencia y por la manera en que esta moldea nuestras redes neuronales el mundo que percibimos. La visión es un elemento más de la percepción, no es la percepción. El mundo se puede percibir a través de otros sentidos. La vista no da sentido al entorno por sí sola. Esto queda ejemplificado en los experimentos que buscaron resolver el caso Molyneux.

I.2 La construcción de la percepción: Respuestas al planteamiento Molyneux

El problema Molyneux fue en principio respondido sólo desde la imaginación de quienes meditaban sobre él. William Molyneux, cuya esposa era ciega, se cuestionó si un ciego de nacimiento podría o no reconocer los objetos que le eran familiares a través del tacto, sólo por medio de la vista y, si al mismo tiempo, podría calcular la distancia a la que estaban de él. En el siglo XVII este cuestionamiento pudo comprobarse empíricamente al

remover las cataratas de pacientes ciegos. Los experimentos realizados por William Cheselden aparentemente demostraron que la respuesta era negativa: un ciego de nacimiento no puede reconocer las formas de los objetos sólo con verlas. Y, como agregaba Condillac, “[...] si el ciego de nacimiento ve los cuerpos, discierne sus figuras, y duda sobre el juicio que le merecen, sólo puede ser por una serie de razones metafísicas bastante sutiles [...]”.²⁰ En los experimentos de Cheselden, los pacientes no pudieron distinguir tamaños, distancias o figuras por meses, inclusive años. Y tampoco lograron reconocer el espacio.

El neurólogo británico Oliver Sacks en “Ver y no ver”, en el libro *Un antropólogo en Marte*, relata la historia de un ciego llamado Virgil a quien, a sus 45 años de edad, se le “regaló” la vista. Contrario a lo que se supondría, el “milagro” de la visión se convirtió, como en muchos otros pacientes, en una maldición. Antes de su operación, Virgil podía distinguir la procedencia de la luz y la sombra de una mano si se movía frente a sus ojos. Sus retinas no estaban totalmente destruidas pero tampoco le permitían ver más que algunas sombras y luces cercanas. Sus familiares se oponían a la operación que le daría la vista, su futura esposa le insistía: “¡sería maravilloso que el día de la boda, Virgil pudiese ver!” Si la vista fuera un sentido dado y funcionara automáticamente en cualquier momento de la vida, Virgil hubiera podido ver. Lamentablemente para Virgil, la visión necesita aprenderse a usar y para quien en casi medio siglo nunca la usó, comprenderla es una tarea extremadamente difícil. Como argumenta Sacks en este pasaje:

Para nosotros, nacidos con todo un conjunto de sentidos, al correlacionar el uno con el otro creamos un mundo visual desde el principio, un mundo de conceptos y significados. Cada mañana, abrimos los ojos a un mundo que hemos pasado toda una vida *aprendiendo*

²⁰ D. Diderot, *op. cit.*, p. 12.

a ver. El mundo se nos da: construimos nuestro mundo a través de una incesante experiencia, categorización, memoria, reconexión.²¹

Después de la operación de su ojo derecho, Virgil pudo ver pero no logró darle sentido a lo visto. Todo a su alrededor eran manchas confusas. Por ejemplo, sabía que algunas manchas eran rostros sólo porque escuchaba una voz proveniente de ellas. A diferencia de alguien que diariamente ve, Virgil no tenía experiencias o recuerdos visuales que le permitieran sustentar su percepción y dar coherencia a lo visto. Lo único que Virgil pudo identificar, aunque se equivocara al nombrarlos, eran los colores. No era capaz de identificar formas o discernir distancias. Como comenta Sacks: “Ver es insuficiente, también se debe mirar.”²² El neurólogo comenta que si alguien que ha vivido siempre en una selva tropical de repente se encontrara frente a un paisaje abierto, intentaría tocar las cumbres de las montañas con las manos porque su perspectiva visual siempre había acabado a unos metros.²³ Parece que la perspectiva se construye con base en la experiencia, que a su vez ayuda a estructurar las redes neuronales. La comprensión de lo percibido no es instantánea. Por eso Virgil no podía distinguir las escaleras cuando las miraba. Sólo veía una superficie plana con líneas que se cruzaban y otras que se mantenían paralelas. Continuamente debía cerrar los ojos para perder el miedo.

Cuando Richard Gregory realizó pruebas de ilusiones ópticas a su paciente S.B., éste no vio el efecto deseado, ni distinguió la perspectiva.²⁴ S.B. no experimentó el efecto en cascada, ni le parecía que los objetos trazados se movieran, efectos que comúnmente se presentan en videntes. Y este mismo fenómeno se presenta en los niños: no ven la ilusión.

²¹ Oliver Sacks, *op.cit.*, p.152.

²² Sacks, *op.cit.*, p. 152.

²³ *Ibid.*, p. 158.

²⁴ *Ibid.*, p. 170.

Curiosamente Virgil, el paciente de Sacks, era capaz de distinguir las letras del alfabeto (más no asimilar palabras completas); ya que en la escuela le habían enseñado el alfabeto con letras de molde. Virgil logró relacionar el tacto con la vista. Lo mismo sucedió con S.B., quien pudo leer la hora en el reloj porque durante su ceguera tocaba las manecillas de un reloj sin cristal. Parece que algunas formas que no necesitan de la perspectiva para comprenderlas resultan más fáciles de discernir (aunque Virgil confundía letras similares como la A y la H).²⁵

Por desgracia, la historia de Virgil no es una historia de éxitos. Su visión no mejoraba y después de varias enfermedades perdió el trabajo, su casa y la vista por completo. Pese a las tragedias, para Virgil perder nuevamente la vista significó recuperar su identidad. El otro paciente mencionado, S.B., después de su operación trató repetidamente de convivir con la visión. La frustración, la decepción ante un mundo incomprensible al que pertenecía pero del que no podía participar, resultó fatal. A los dos años de su operación S.B. murió a los cincuenta y cuatro años, aunque siempre había gozado de muy buena salud. Como reflexiona Sacks sobre *Cartas sobre los ciegos para uso de los que ven de Diderot*:

[...] el joven Diderot mantiene una posición de relativismo cultural y epistemológico: afirma que los ciegos, a su manera, pueden construir un mundo completo y suficiente, poseen una completa “identidad de ciego” y ninguna sensación de discapacidad o insuficiencia, y el “problema” de su ceguera y el deseo de curarla es, por tanto, nuestro, no suyo.²⁶

Aquí cabe recordar la historia del ciego de Chartres, a quien se le negó el milagro de la visión y permaneció ciego como castigo. Para quien toda su vida ha visto,

²⁵ Ibid, p. 164.

²⁶ Sacks, *op.cit.*, p.180.

inesperadamente tener que vivir en la ceguera debe ser un castigo. El recientemente ciego quizá añore el color, ver el rostro de las personas, los paisajes, etc. Pero quien nunca ha visto no tiene recuerdos visuales que extrañar. La ceguera no es una maldición, sino una condición perceptiva. El ciego construye su mundo, su identidad, sus reflexiones con los sentidos que le son disponibles. Vive en el mundo de sus sentidos. Como dice Sacks, no es un mundo el que se percibe, sino el mundo propio. Al tener visión, el antes ciego, debe renunciar inesperadamente a su mundo: su identidad. De ahí que haya pacientes que después de ver prefieran cerrar los ojos. También hay ciegos que desde el principio se niegan a la operación. No obstante, no hay que negar la existencia de historias de ciegos que pueden convertirse en videntes. Si bien no *ven* como un vidente de nacimiento, logran comprender lo suficiente el mundo visual. Con esto se concluye que la vista sola no es un sentido apto para comprender el mundo, la vista necesita del apoyo de otros sentidos, la continua experiencia y los recuerdos.

Annie Dillard retoma al médico-cirujano Marius von Senden quien realizó varias operaciones de cataratas a ciegos; cuyos casos recopiló por escrito y por medio de fotografías en el libro *Space and Time*. Von Senden, según Dillard, opinaba que para la mayoría de los ciegos, la forma, la distancia y el tamaño eran nociones insignificantes.²⁷ Los pacientes de Senden antes de su operación podían distinguir fácilmente un cubo de una esfera. Después de removerles las cataratas confundían, por la vista, lo cuadrado con lo redondo y no comprendían la dimensión espacial o su perspectiva. Dillard cuenta que uno de los pacientes de Von Senden no discernía los tamaños de los objetos. Cuando se le preguntó qué tan grande era su madre, la paciente separó sus dedos tan sólo un par de

²⁷ Annie Dillard, "The Pilgrim at Thinker Creek" (fragmento), *Luna Córnea*, no. 17, México, enero-abril 1999, p. 168.

pulgadas.²⁸ Otro paciente no lograba relacionar los espacios: no creía que su casa fuera más grande que su habitación. Tampoco la distancia era comprensible, hubo un paciente quien aseguró que una casa que estaba a kilómetros de distancia, estaba a unos pasos de él. Los recién operados se confundían continuamente.²⁹

Sacks explica que los ciegos viven sólo en el tiempo, mientras que nosotros vivimos en el mundo del tiempo y el espacio.³⁰ Un paciente del médico Albert Valvo, T.G., durante meses no logró coordinar su visión con su paso al caminar. Tropezaba constantemente, porque caminaba o muy rápido o muy despacio. T.G. debía coordinar su visión (espacio) con el tiempo que le tomaba recorrer alguna distancia. La percepción simultánea de los objetos, como comenta Sacks, es insólita para quienes están acostumbrados a la percepción secuencial. Un ciego calcula la distancia a la que está la puerta de él por los segundos que le toma llegar a ella. La única noción de espacio para el ciego es su cuerpo, como comenta John Hull, uno de los pacientes. Esa, según Sacks, es la tesis principal de Von Senden: que para los ciegos, que no pueden ver el espacio, la *idea* de espacio es incomprensible³¹. Inclusive las personas, en ocasiones, son sólo voces que llegan en un momento y desaparecen en otro. Son temporales porque se encuentran continuamente en movimiento. Como comenta Sacks:

Para las personas de vista normal no supone ningún esfuerzo construir formas, límites, objetos y escenas a partir de sensaciones puramente visuales, elaborando un mundo visual desde el momento de su nacimiento, y sin ningún esfuerzo han desarrollado un vasto aparato cognitivo para hacerlo. (Normalmente, la mitad de la corteza cerebral se dedica al proceso visual.) Pero en el caso de Virgil dichas facultades cognitivas, subdesarrolladas,

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Cfr.*, Sacks, *op.cit.*, p. 163.

³¹ Hay que enfatizar, que en el vidente el espacio está empíricamente ligado a la perspectiva.

eran rudimentarias; era muy fácil que las partes visual-cognitivas de su cerebro se hubieran visto desbordadas.³²

Los pacientes de Von Senden, como Virgil, no encontraban ningún sentido en la configuración de los colores, las luces o las sombras. Una adolescente le preguntó a su madre sobre los parches negros que se veían en todas partes. Su madre le respondió que eran sombras. Para la joven su entorno era plano. No había en ella sentido visual de perspectiva (por ello es todavía más complejo para un ciego comprender por medio de la vista el espacio). Von Senden observó que uno de sus pacientes tiró sus botas al suelo e intentó en repetidas ocasiones recogerlas. Eventualmente lo logró, pero semanas después aún no concebía que un objeto que dejase de verse, siguiera presente en la habitación.³³ El ciego tiene un contacto directo o muy cercano con los objetos, debe sentirlos. Están allí porque puede tocarlos. Mientras que la vista permite distanciarse, las cosas se ven a lo lejos. La percepción del mundo del ciego cambia. De un momento a otro el mundo es inabarcable e incomprensible. Las líneas se cruzan y sobreponen sin sentido. Por doquier se ven manchas en movimientos perseguidas perpetuamente por parches negros. Un paciente le comentó a Sacks que para ser ciego se necesitaba morir vidente y nacer ciego. Lo mismo funciona al revés: “[...] no es un mundo lo que uno percibe o construye, sino el propio mundo. [...] Este yo perceptivo puede desmoronarse si se desmoronan los sistemas perceptivos, alterando la orientación de la mismísima identidad del individuo.”³⁴

³² Sacks, *op. cit.*, p.177.

³³ *Cfr.*, Dillard, *op.cit.*, p. 170.

³⁴ Sacks, *op.cit.*, pp.176-177.

I.3 Gallagher y la respuesta “definitiva”.

El debate sobre las conclusiones obtenidas respecto al problema planteado por Molyneux, a pesar de las evidencias, perdura. En el año 2000 Shaun Gallagher escribió que existen suficientes datos para responder definitivamente la pregunta: Locke estaba en lo correcto pero por las razones incorrectas.³⁵ La teoría empirista de Locke establece que el ejercicio prolongado de los sentidos educa la percepción. La percepción no es automática, sino que necesita práctica en un ambiente natural y tiempo para desarrollarse adecuadamente. Al principio parecería, dice Gallagher, que el problema de Molyneux es sencillo, sin embargo, trae a colación muchos temas de gran complejidad. La intención de Gallagher es, en primera instancia, identificar los principios que mejor responden a la experiencia de la percepción. En segunda, investigar hasta qué punto es correcto decir que la experiencia educa la percepción. Y tercera, entender hasta qué punto opera la percepción intermodalmente como para asegurar que la educación de un sentido es la educación del otro.

Locke, Berkeley y Merleau-Ponty, escribe Gallagher, arguyen que el acceso al mundo está mediado por un proceso que se adquiere a través de la experiencia, y por la capacidad de sintetizar sensaciones que pertenecen a distintas modalidades de los sentidos, que también se desarrollan con la experiencia.³⁶ Locke afirmaba que la naturaleza contribuye menos a la percepción coherente que la experiencia. Por el contrario, quienes

³⁵ Gallagher, *op.cit.*

³⁶ *Cfr.*, Gallagher, *op.cit.*

han argumentado que el ciego sí reconocerá los objetos, por lo general, creen que hay un sistema intermodal innato que permite un reconocimiento automático de los objetos por los diferentes sentidos, así como la comunicación entre ellos.

Ahora bien, la experiencia de la vista para el ciego de nacimiento es una *primera percepción visual* del mundo.³⁷ Locke argumentaba que la *primera percepción*, no necesariamente visual, difícilmente puede ser concebida como percepción, ya que es un hecho confuso, desordenado y sin sentido. La percepción necesita de la educación por medio de la experiencia (la repetición de una sensación o sentido que lleva a la costumbre o hábito moldeando así el juicio, que a su vez mejora y altera la percepción). Un sentido no educa al otro. Los sentidos se relacionan sólo por la experiencia. De ahí que Locke responda de manera negativa a la pregunta de Molyneux. Gallagher aclara:

In the initial visual perception for the Molyneux patient, however, everything is at first confused and apparently in motion. Discrimination between coloured surfaces and the correct apprehension of movement do not come until later, when the subject has learned 'what to see'.³⁸

Gallagher resume el pensamiento de Locke en tres puntos: primero, que la percepción coherente depende de la experiencia, ya que la primera percepción es confusa; segundo, que las modalidades sensoriales no se comunican naturalmente entre sí, sino que aprender a percibir es aprender a integrarlas y, por último, que una modalidad no educa a la otra. Entonces, se pregunta el autor, ¿en qué momento emerge en la vida del infante la percepción coherente?³⁹

³⁷ El tema de la *primera percepción*, sin estructuras mentales (algunos creen que ya nacemos con dichas estructuras), sin lenguaje, ha sido ampliamente tratado por la filosofía. Aquí se ha limitado su tratamiento a los autores tratados por Gallagher para explicar su posición: Locke, Berkeley y Merlau-Ponty.

³⁸ Gallagher, *op.cit.*

³⁹ *Cfr., Ibid.*

De acuerdo con los experimentos realizados por Meltzoff y Moore en recién nacidos, según los cuales éstos serían capaces de obtener información visual y táctil de los objetos, Gallagher concluye que la primera percepción está moldeada por una capacidad inherente: un sistema interno que sirve para comunicar intermodalmente los sentidos. La percepción ocurre desde el principio de la vista postnatal. Esto implica que la percepción organizada es posible desde el nacimiento. La percepción intermodal opera desde el comienzo, organizada por un esquema interno:

Although separate sense modalities can be said to have their own unique spatial and structural features, [...] they communicate intermodally in an egocentric spatial framework that is fully integrated from the beginning, with a proprioceptive intra-bodily framework.⁴⁰

No obstante la organización intermodal es mínima al momento de nacer y necesita de la experiencia para organizarse de una manera mucho más completa. El mayor error de los teóricos, según Gallagher, es que tienden a generalizar el rol de la experiencia planteada por Locke. Las modalidades de los sentidos se comunican naturalmente. De ello que la experiencia en una modalidad sí puede educar a la otra, es decir, la experiencia de un sentido educa al otro. Sin embargo, sin la experiencia de un sentido, como la vista, la relación de los sentidos activos con éste se atrofia. Al obtener la visión y comenzar a “ver” las conexiones intermodales entre los sentidos y la vista se activan y comienzan a organizarse. Esto no es un proceso rápido o inmediato, como se vio en el caso de Virgil. Mas no deja de ser cierto que la percepción en un sentido puede ser experiencia suficiente para el reconocimiento de objetos en otra modalidad, mientras haya recepción sensorial en ambos sentidos. Virgil y S.B. poco después de su operación reconocieron las letras del

⁴⁰ *Ibid.*

alfabeto o la hora, respectivamente, porque antes las conocían por medio del tacto. Ese suceso no implica que en la ceguera Virgil pudiera imaginar visualmente las letras del alfabeto, sólo implica que pudo relacionar un recuerdo táctil a una sensación visual, lo mismo que S.B. con el reloj. Desde la ceguera no se puede crear una relación intermodal entre vista y tacto porque no hay experiencia visual. Es a partir de que el ciego obtiene la vista que puede comenzar a re-conocer lo visual.

Gareth Evans realiza un experimento en el que busca crear la impresión de un cuadrado o círculo mediante un patrón de fotones al aplicar estimulación eléctrica al córtex visual.⁴¹ Surge la duda: después de este experimento, ¿podría el paciente ciego reconocer por la vista los objetos? Gallagher responde negativamente:

[...] it is easy to see that a negative answer to Molyneux question is not inconsistent with the formulated propositions [...], or with the experience of the neonate, but is an explainable exception to the principles that normally govern intermodal perception.⁴²

La pregunta de Molyneux se puede responder negativamente y ser consistente con las proposiciones reformuladas por Gallagher porque al momento de nacer se tiene una percepción, de cierta manera, organizada que se educa de manera autónoma. Según Gallagher, de acuerdo con Atkison y Braddicy y por otra parte Salter, los recién nacidos son capaces de distinguir entre cualidades variables e invariables así como figuras geométricas, aunque su precisión visual sea treinta veces más pobre que la de un adulto y no alcancen a ver objetos que están a más de un metro de distancia. No obstante, como comenta Sacks: “[...] las personas que recuperan la vista no están en la misma línea de partida, neurológicamente hablando, que los bebé, cuya corteza cerebral es equipotencial:

⁴¹ *Cfr.*, Gallagher, *op.cit.*

⁴² *Ibid.*

igualmente adaptada a cualquier forma de percepción.”⁴³ El adulto que recupera la vista, enfatiza Sacks, debe cambiar su modo de vida secuencial (medido en tiempo) a otro espacial-visual (tiempo y espacio, continuidad). Esto significa cambiar hábitos y estrategias de percepción que forman parte del sistema nervioso y de la adaptación del cerebro. El neurólogo retoma al psicólogo canadiense Donald Hebb quien asegura que *ver* requiere de experiencia y aprendizaje. Según Hebb, la vista necesita de quince años para su pleno desarrollo. Es necesario recordar que el cerebro de un adulto no posee la misma plasticidad que la de un niño. Para Sacks, un adulto y un bebé no se parecen nada. Aunque el ciego quien recién ha recuperado la vista pase por algunas etapas de aprendizaje y desarrollo de la infancia, esto no lo pone en la categoría de infante. Como complementa Sacks: “[...] –un adulto está condicionado por toda una vida de experiencias perceptivas– y tales casos, por tanto, no pueden decirnos (tal cual Hebb supone) como es el mundo del bebé, ni servir de ventana al, de otro modo inaccesible, desarrollo de su percepción”.⁴⁴

Sin embargo, tanto para Gallagher como para Sacks, la experiencia continua es necesaria para el mejoramiento y desarrollo adecuado de las neuronas en el córtex visual. Gallagher aclara que si las cataratas no son removidas antes o en el comienzo del periodo crítico, habrá deficiencias permanentes.⁴⁵ Para Sacks alcanzamos una constancia perspectiva, es decir que la información que recibimos de nuestros sentidos sobre entorno adquiere coherencia, dentro de los primeros meses de vida. Recordando el caso de Virgil, quien no podía nombrar correctamente los colores, Sacks escribe:

⁴³ Sacks, *op.cit.*, p. 181.

⁴⁴ *Ibid.*, p.182.

⁴⁵ *Cfr.*, S. Gallagher, *op. cit.*

[...] del simple hecho de que una ceguera precoz y prolongada había impedido que asociara algunos de los colores con sus nombres o le había hecho olvidar algunas de las asociaciones realizadas. Dichas asociaciones, y las conexiones neurales que las sustentan, ya de por sí débiles, habían perdido fuerza en su cerebro no por algún deterioro o enfermedad, sino simplemente por desuso.⁴⁶

Como ejemplo, los animales que son criados en lugares oscuros o que nacen ciegos, presentan una degeneración en las neuronas encargadas de la visión. Así porque sus estructuras neuronales para la visión no se desarrollaron adecuadamente, el paciente de Molyneux no puede distinguir los objetos presentados. Gallagher argumenta que cuando se trata de ceguera congénita las células nerviosas responsables de la percepción visual de la forma y la orientación espacial se ven afectadas. El desarrollo neuronal es un proceso que comienza en el útero y que para el momento del nacimiento ha progresado lo suficiente para preparar al recién nacido para su primera percepción visual. Ello no significa que comprenderá por completo e inmediatamente el mundo visualmente.

Si el infante nace ciego no tendrá experiencia visual y no sólo no tendrá un correcto desarrollo neuronal, sino que el estado neuronal en el momento de su nacimiento se deteriorará. Gallagher concluye que la percepción es intermodal desde el principio: es innata. Este punto se ve reforzado por el caso de los pacientes Virgil y S.B., cuando el primero logra distinguir visualmente las letras del alfabeto y el segundo la hora en el reloj porque lo habían sentido por medio del tacto. En esos casos, argumenta Sacks, parece que hubo una instantánea transferencia intermodal.⁴⁷ La experiencia es el mantenimiento o desarrollo de la percepción más allá del estado del recién nacido. La experiencia, argumenta Gallagher, sirve para extender y profundizar la percepción, y contrario a lo que cree Locke, los experimentos muestran que el recién nacido no es una *tabula rasa*.

⁴⁶ Sacks, *op.cit.*, p. 165.

⁴⁷ *Cfr.*, Sacks, *op.cit.*, p. 161.

Finalmente, la percepción es menos el resultado de un proceso interno de información de los sentidos y más un resultado de la interacción del cuerpo con su entorno (en este punto es lícito recordar que la interacción del cuerpo con el entorno la proveen los sentidos). La visión del recién nacido está de alguna manera educada al nacer. Ejemplo de ello, asevera Gallagher, es que al nacer la corteza visual está más desarrollada que el pensamiento. Esto porque los patrones de intercomunicación entre las células del córtex son en principio escasas comparadas con los patrones de interconexión de adultos.

De lo dicho se concluye que en el ciego no hay, antes de ver, conexión entre tacto y visión. Hay conexión intermodal, pero ésta se da entre los otros sentidos activos. Por lo tanto, no se produce un efecto sinestésico visual en los ciegos cuando dibujan, pintan o fotografían. No imaginan visualmente las formas, ni las imágenes⁴⁸ táctiles que conocen. Un ciego de nacimiento que nunca ha visto no recrea, para sí, imágenes visuales a través del tacto. Si puede pensar en cuestiones "visuales" no es porque las imagine en dichos términos, sino porque tales cuestiones no son visualmente puras. Por otro lado, el ciego de nacimiento quien es operado y logra ver, al principio no distingue la perspectiva o profundidad en las imágenes. Debe aprender (como lo hace todo vidente, sólo que quienes nacemos con vista lo hacemos inconscientemente) a saber qué es lo que mira. Al tratar de darle sentido al mundo, debe recurrir a la experiencia del tacto. A través de este sentido, que le ha servido para conocer el mundo, lentamente puede asir su entorno. El ciego de nacimiento no puede construir imágenes visuales porque no tiene la experiencia de ver. El ciego operado adquiere la experiencia de ver y debe entenderla a través del tacto, oído, olfato, gusto. Esta relación se da precisamente porque hay un sistema innato que permite la

⁴⁸ Se toma la palabra "imagen" como el resultado de una percepción estructurada por cualquiera de los sentidos.

organización intermodal. Si el ciego operado no logra ver inmediatamente es porque, como mencionado, su cerebro no posee la misma plasticidad que al momento de nacer.

Por ello en el caso de los fotógrafos ciegos no es el medio el que les “da” la vista, sino que el medio es manipulable fuera de la vista. Si los niños ciegos pueden dibujar es porque existe una comprensión táctil del espacio, que no involucra la perspectiva, sino el tiempo. La distancia se traduce en segundos. El espacio como lo conocemos los videntes, los ciegos no lo conocen. El ciego de nacimiento a quien le es dada la visión y cuyas estructuras visuales se han degenerado deberá superar un largo periodo para que, sin garantía, le sea posible aprender a ver. No se trata de un milagro cuando el ciego obtiene la vista. Tampoco podemos hablar de las visiones de los ciegos. La fotografía, como otras “habilidades visuales”, construidas por ciegos, no tiene relación con la visión como la pensamos los videntes. No nos muestran *sus* imágenes visuales, sino las nuestras. Son las imágenes que los demás sentidos y el lenguaje, inherentes en los medios, les permiten crear. Por costumbre es difícil para el vidente desligar una pintura, una fotografía o un dibujo de la vista. Parecería, en efecto, absurdo intentar construir las con los ojos cerrados. Pero el ciego de nacimiento, que no tiene recuerdos visuales, encuentra una nueva forma de representación. Una forma tabú para él. Transgrede las limitaciones que se le imponen socialmente. Recordando lo comentado por Sacks sobre Diderot, quienes creen que todos los ciegos quieren ver, son los videntes. Siguiendo ese argumento, no se trata de preguntarse por qué quiere el ciego “ver”, sino qué acceso tiene el ciego al medio visual, qué le permite interesarse en él. Estamos habituados a olvidar que el tacto juega un papel fundamental en la creación de tales obras “visuales”. Que estamos irremediabilmente atados a una red multisensorial y a un lenguaje que, en muchas ocasiones, condiciona y posibilita “ver”. Sin el conocimiento de que tal o cual obra fueron realizadas por un ciego,

no podríamos percibir la “ceguera” en ellas. La fotografía de ciegos no es un milagro o el resultado de un don supremo, sino resulta de las posibilidades del ciego y de aquellas que le brinda el medio.